

*Casus Belli* VI (2025), 105-133  
Recibido: 23/09/2025 - Aceptado: 22/10/2025

## GUERRA DE MALVINAS: EL MITO DE LA CONSPIRACIÓN

**Roy Norman Harvey**

Universidad Nacional de la Defensa (UNDEF)

**RESUMEN:** El origen de la Guerra de Malvinas sigue siendo objeto de debate. Existen numerosas hipótesis, atribuidas a la importancia estratégica del Atlántico Sur en el contexto de la Guerra Fría, que sostienen la conveniencia de EE. UU. de instalar una base militar en la región, según el modelo de la OTAN. De acuerdo con estas teorías, para alcanzar ese objetivo era necesario generar una crisis diplomática que escalara al plano bélico. Estas suposiciones crearon sospechas sobre que la participación de EE. UU. y de las principales potencias que apoyaron a Gran Bretaña formaba parte de una conspiración en función de ese objetivo.

**PALABRAS CLAVE:** Guerra de Malvinas – Base de la OTAN – Wideawake - Incidente Georgias

**ABSTRACT:** The origins of the Falklands War remain a subject of debate. Numerous theories, attributed to the strategic importance of the South Atlantic in the context of the Cold War, argue that the US was keen to establish a military base in the region along the NATO model. According to these theories, achieving this objective

required generating a diplomatic crisis that would escalate into a military plane. These assumptions raised suspicions that the involvement of the US and the major powers that supported Great Britain was part of a conspiracy serving that objective.

**KEYWORDS:** Falklands War – NATO base – Wideawake – Georgias incident

## Introducción

La proximidad temporal de los acontecimientos contemporáneos muchas veces complica el análisis de los hechos, dando origen a numerosas polémicas. Las controversias en relación con sucesos más antiguos, cuando perduran, son un rico material que puede ser analizado y comparado con estudios más recientes, así como con una visión más objetiva y desapasionada que la lejanía en el tiempo nos permite. Existen varios autores que aún mantienen la hipótesis de que la Guerra de Malvinas fue un hecho deliberado por parte de Gran Bretaña con el apoyo de EE. UU. y la OTAN, en virtud de la defensa del Atlántico Sur en el marco del enfrentamiento Este-Oeste. Como parte de esta suposición también se sostiene que EE. UU. facilitó a Gran Bretaña el uso de las instalaciones de la isla Ascensión demostrando con ello que habría favorecido a los británicos desde un principio y que no habría sido imparcial en el proceso de mediación. Declaraciones como las que a continuación se agregan han contribuido a sostener la vigencia de las teorías conspirativas:

“La crisis es creada por Gran Bretaña en marzo de 1982 a partir de un incidente menor, el que es unilateralmente escalado al punto de inducir a la Argentina a retomar los archipiélagos en disputa, so pena de perderlos definitivamente”. [...] La OTAN pasaría a tener acceso a un enclave sudatlántico. (Bartolomé, 1996. P. 264).

“La verdad sobre Malvinas, es que constituye la base militar nuclear de la OTAN en el Atlántico Sur” (Fernández de Kirchner, 2014).

“A partir del 2 de abril de 1982, Gran Bretaña activó sus contactos con los EE. UU. y sus otros aliados de la OTAN que habían vendido armas a la Argentina, entre ellos Alemania, Italia, pero principalmente Francia”. [...] el apoyo de los Estados Unidos consistió en: [...] Ceder el uso de la importante base aeronaval de la isla Ascensión, que fue determinante desde el punto de vista logístico y operativo para la flota y la fuerza

aérea británicas" (Balza, 2020).

"Una base militar de la OTAN instalada allí, en el actual contexto, es una amenaza real para la región" (Lorenz, 2022).

"La Argentina respondió en términos bélicos a la estrategia británica de provocar un casus belli en Georgias del Sur- con el caso Davidoff-, para iniciar el conflicto armado" (Armanelli, 2024. P. 64).

Creemos que estas hipótesis son especulaciones y sospechas que carecen de fundamento. El presente trabajo intentará explicar el origen de la crisis, la intervención de EE. UU. en el conflicto, su relación con Gran Bretaña y sus aliados, y si la OTAN tuvo alguna participación.

## **Las negociaciones por Malvinas**

A fines de 1965 se abrió una nueva etapa diplomática cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas, reconoció la existencia de una disputa de soberanía entre el Reino Unido y Argentina en torno a las Islas Malvinas. Así es que invitó a las partes a resolverla sin demora, teniendo en consideración los intereses de la población de las islas. De igual manera, se estableció que el caso de las Malvinas se encuadraba en una situación colonial, que debía ser resuelta (UN, 2024). Por casi dos años, los diplomáticos argentinos y los funcionarios del Foreign Office mantuvieron numerosas reuniones formales e informales, pero siempre de carácter confidencial. A pesar del diálogo existente, la diplomacia británica, fiel a su forma de pasar de una negociación a otra sin resolver nada, propuso en noviembre de 1966 un congelamiento de la cuestión de la soberanía por un plazo de 30 años. Esta propuesta fue rechazada por la Argentina (Cisneros- Escude, 1999. P.53). Un año después, los británicos flexibilizaron su posición e informaron oficialmente a los argentinos que bajo ciertas condiciones estarían dispuestos a cederles la soberanía de las Islas. Se redactó un memorándum de entendimiento que contemplaba una eventual transferencia, sin embargo, el Reino Unido abandonó el proyecto a fines de 1968 (MRECIC, 2025). Entre 1968 y 1971 la intensidad de los contactos disminuyó. Recién en 1971 se reiniciaron las conversaciones bilaterales en Buenos Aires bajo un *paraguas de soberanía*. Se acordó la construcción y operación de un aeródromo y un servicio aéreo regular entre las Islas y el territorio continental a cargo del gobierno argentino. En 1975 el gobierno

británico enfrió nuevamente las negociaciones. Las elecciones en Gran Bretaña de mayo de 1979 dieron la victoria a un gobierno conservador que significó el inicio de un nuevo ciclo de negociaciones. Durante el verano de 1979/80 había tomado fuerza, dentro del Foreign Office, la idea de proponer una solución de arrendamiento como la opción más viable y mutuamente más conveniente. A través de este mecanismo, Argentina obtendría la soberanía formal mientras que la administración de las Islas quedaría a cargo de Gran Bretaña por un tiempo limitado, a ser negociado. En enero de 1981 el Consejo Legislativo de las Islas votó en favor de congelar el tema de la soberanía y por el rechazo a cualquier intento de solución o acercamiento con la Argentina, decisión que fue ratificada por el Parlamento británico (Rattenbach, 1983. I F. P. 9). Luego de diez años, desde los acuerdos de comunicaciones, el gobierno argentino creía que no era posible posponer más una discusión seria y profunda sobre los componentes esenciales de las negociaciones, y que era necesario alcanzar en el corto plazo resultados concretos (Cisneros- Escudé, 1999. P. 85). A principios de 1982 el gobierno argentino propuso una nueva orientación, basada en la conformación de una comisión permanente de negociación que se reuniría mensualmente durante un año con el objeto de resolver la disputa de soberanía (Rattenbach, 1983. I F. P. 16).

## Antecedentes de la crisis

Durante la campaña del verano austral de 1976/77, el rompehielos argentino ARA *General San Martín* y el transporte ARA *Bahía Aguirre* llevaron material y personal para instalar una base en las Islas Sandwich del Sur. En noviembre de 1976, ingenieros de la Armada comenzaron a construir la estación científica *Corbeta Uruguay* en la Isla Morrell, perteneciente al Grupo de las Islas Thule del Sur en el extremo más austral de las Sandwich. La construcción llevó cuatro meses y la estación fue inaugurada oficialmente el 18 de marzo de 1977. En diciembre de ese año, el helicóptero del buque polar británico HMS *Endurance* descubrió la presencia de los militares argentinos en la zona. El Foreign Office pidió explicaciones por la acción unilateral de la Argentina a su encargado de negocios en Londres. La Cancillería argentina respondió que su objetivo en Thule era la instalación de una estación científica y que dicha operación se hallaba dentro del área de soberanía argentina. La nota indicaba que la estación no sería un establecimiento permanente. El 19 de enero de 1978, el Reino Unido presentó una protesta formal en la que denunciaba que el establecimiento de la base científica por

parte de los argentinos era una violación a la soberanía británica en las Islas Sandwich del Sur. La protesta no fue acompañada de un ultimátum intimando el desalojo, solo expresaba que el gobierno británico debía ser informado cuando concluyera el programa científico argentino. Los británicos hicieron pública la existencia de la estación recién en mayo de 1978 (Cisneros- Escudé, 1999. P. 72). Esta actitud fue interpretada por el gobierno argentino como una muestra de lo endeble que era la voluntad política de los británicos de hacer valer sus derechos sobre los territorios en disputa. A partir de este hecho la Armada argentina le encomendó al capitán de navío Cesar Trombetta, quien había participado en la instalación de la estación de Thule, la planificación para la construcción de otra estación científica en las Islas Georgias. (Rattenbach, 1983. Dec. T V. P. 860).

El 19 de septiembre de 1979 el comerciante argentino Constantino Davidoff firmó un contrato con la empresa británica *Salvensen Limited*, consistente en el desguace de puestos balleneros de su propiedad, ubicados en la Isla San Pedro. Informada la Cancillería argentina de las actividades del señor Davidoff, el director de Antártida y Malvinas, embajador Carlos Blanco, elevó un memorándum con fecha 10 agosto de 1981, en el que recomendaba la aprobación de las actividades de la empresa privada argentina en las islas Georgias del Sur y aconsejaba a la Armada darle su apoyo (Rattenbach, 1983. I F. P. 42).

Cuando la Armada argentina tuvo conocimiento de las actividades de Davidoff, consideró la posibilidad de agregarle personal propio para instalar la estación científica, que estaba proyectada para las Islas Georgias (la operación se denominó *Alfa*) (Rattenbach, 1983. I F. P. 43). La Declaración conjunta sobre comunicaciones, firmada por la Argentina y el Reino Unido en 1971,<sup>1</sup> (UK Parliament, 1971. Vol. 823/ Ley 19.529) permitía los viajes entre Malvinas y el continente usando solamente un documento que se denominó *tarjeta blanca*, pero la situación de las Islas Georgias era distinta. Teniendo en cuenta la Resolución N.º 1514 de las Naciones Unidas,

---

1 La Declaración Conjunta de 1971 entre Argentina y el Reino Unido, firmada el 1 de julio de 1971, estableció la apertura de las comunicaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino, permitiendo el libre tránsito de los isleños hacia el continente y de los argentinos hacia las Islas. La declaración fue aprobada por la ley argentina 19.529 y se enmarca en las recomendaciones de la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de la ONU, que insta a Argentina y el Reino Unido a negociar para alcanzar una solución pacífica a la disputa de soberanía. Se instrumentó un único documento para ingresar y circular, tanto para los isleños como para los argentinos, denominado *Tarjeta blanca*.

los británicos habían inscripto a las Georgias del Sur como una colonia gobernada directamente desde Gran Bretaña, pero, por razones de cercanía, era administrada por el gobierno de Malvinas. Sin embargo, la Argentina no reconocía el estatus de colonia para Georgias del Sur, separada de las Islas Malvinas. Su gobernador sostenía que nadie podía desembarcar en Georgias del Sur sin antes hacer el trámite migratorio en la base de la British Antarctic Survey (BAS), en Grytviken, donde se debían presentar pasaportes para su sellado. Los argentinos consideraban que bastaba con la presentación de la *tarjeta blanca* para entrar y salir cuando quisieran, según lo establecido en la Declaración conjunta de 1971.

Acordado el traslado de Davidoff, y de un grupo reducido de técnicos para evaluar los trabajos a realizar, el 15 de diciembre de 1981 zarpó de Buenos Aires el rompehielos A.R.A. *Almirante Irízar*, al mando del capitán de navío Cesar Trombetta. El buque arribó a Puerto Leith el día 18 de diciembre. Davidoff y el grupo de técnicos desembarcaron junto con Trombetta quien hizo un reconocimiento del lugar con vistas a la construcción de la estación científica que él mismo había planificado. Según su declaración, permaneció en Puerto Leith 24 horas y luego zarpó con destino a Ushuaia para desembarcar al grupo de Davidoff (Rattenbach, 1983. Dec. TV.P. 860). El *Irízar* no cumplió con el procedimiento marítimo internacional para ingresar a un puerto bajo control británico. Lo correcto hubiese sido que el buque, 48/24 horas antes de su llegada hubiese comunicado por radio o télex al *Harbour Master*<sup>2</sup> (El *Government officer* Ken Rickett actuaba como autoridad portuaria) en Grytviken indicando datos del buque, puerto de procedencia, puerto solicitado, motivo de la escala, fecha/hora estimada de arribo, datos de la tripulación/pasajeros y estado sanitario e información de la carga (Pre-arrival Notificación-IMO/FAL). También antes de entrar a puerto debía comunicarse con la autoridad portuaria para recibir instrucciones de atraque o fondeo o para esperar autorización. Al arribo debía cumplir, también, con las formalidades aduaneras, sanitarias y migratorias. Además, por tratarse de un buque de la Armada debía coordinarse su ingreso por vía diplomática. El mensaje de movimiento<sup>3</sup> del *Irízar* declaraba oficialmente como destino Ushuaia, y no estaba incluido el desvío

2 *Harbour master* o capitán de puerto es el funcionario responsable de gestionar y supervisar la seguridad, eficiencia y operatividad de un puerto marítimo. Sus funciones principales incluyen la gestión del tráfico de embarcaciones, el aseguramiento del cumplimiento de la normativa marítima y medioambiental, y la coordinación de emergencias para garantizar un entorno portuario seguro y eficaz.

3 Es una comunicación oficial que informa los planes de navegación o el desplazamiento de un buque. Tiene como propósito que las autoridades navales y portuarias sepan la ubicación y tránsito de los buques, y es especialmente importante para el tráfico marítimo en la prevención de colisiones.

hacia las Georgias. Esta omisión podía ser interpretada como que se trataba de una misión clasificada y, por lo tanto, deliberadamente no informada. Hay que agregar que también se ordenó el silencio de radio durante la navegación. (Rattenbach, 1983. Dec. T.V. P. 861). Las autoridades británicas del BAS fueron informadas del desembarco cuando un yate de origen francés llegó a Grytviken con la noticia, pero el *Irizar* ya había zarpado. Al día siguiente el magistrado británico visitó Leith y encontró rastros de la visita de Davidoff, incluso, escrita en una pared la leyenda “Las Malvinas son argentinas” (Freedman- Gamba, 1992. P. 76). El hecho de que el *Irizar* no notificara su llegada y desembarcara personal, directamente, fue interpretado por los británicos como una acción no autorizada y potencialmente hostil (api.parliament.uk HC 30 March 1982). Al regresar a Buenos Aires, el embajador británico Anthony Williams, le advirtió a Davidoff que tendría que haberse presentado en Grytviken al llegar a la isla San Pedro y que debía tenerlo en cuenta para los futuros viajes. El 4 de enero el Foreign Office ordenó al embajador Williams que presentara una protesta formal, la que fue ratificada el día 9 de febrero. En la nota se advertía que había sido violada la soberanía británica, y que, si se observaban nuevos intentos de desembarco sin autorización, el gobierno británico se reservaba el derecho de adoptar las medidas necesarias. Nueve días más tarde la Cancillería argentina envió una nota de rechazo (Freedman- Gamba, 1992. P. 77).

Por otro lado, a fines de diciembre el vicealmirante Juan José Lombardo había recibido la orden del comandante en jefe de la Armada de iniciar los estudios para analizar la factibilidad de tomar las islas Malvinas (Rattenbach, 1983. Dec. T.I. P.57). También, en el mismo mes, se produjo otro hecho inusual que fue el relevo del contralmirante Gualter Allara quien se desempeñaba como agregado naval a la embajada argentina en Londres. Allara, quien había sido nombrado por dos años en diciembre de 1980 (Decreto PEN S2649/1980), recibió la orden de regresar urgentemente al país para ocupar el cargo de comandante de la Flota de Mar (Rattenbach, 1983. Dec. T.V. P. 866). A principios de enero de 1982 la Junta Militar resolvió que la operación *Davidoff* no debía llevarse a cabo antes de la ronda de negociaciones prevista para fines de febrero de ese año en Nueva York con los representantes del Reino Unido. Determinaron que la oportunidad de su ejecución quedaría supeditada al asesoramiento del Canciller y a la decisión de ejecutar la operación de recuperación de los archipiélagos (denominada *Azul*). En esa oportunidad el almirante Jorge Anaya, expuso que, para llevar a cabo la toma de las islas, el embajador en Londres, Carlos Ortiz de Rozas, debía ser remplazado por un militar. La propuesta fue el vicealmirante (RE) Rodolfo Luchetta, quien se desempeñaba como gobernador de Santa Fe y había sido agregado naval a la

embajada en Londres. Dos días más tarde el diario *Clarín* de Buenos Aires publicó: “[...] el actual gobernador de Santa Fe, vicealmirante Rodolfo Luchetta, será designado en una importante embajada argentina en Europa. [...] Luchetta se convertirá en el nuevo jefe de la diplomacia argentina en Gran Bretaña” (*Clarín*, 7/1/1982, pp. 14 y 15).

La noticia del remplazo de Ortiz de Rozas, quien con su gestión había mejorado el dialogo con Londres, alertó al Foreign Office. El día 20 de enero el embajador Williams se comunicó telefónicamente con Ortiz de Rozas para expresarle que la noticia, que había sido publicada en los diarios sobre la posibilidad de que fuera designado embajador en Londres el vicealmirante Luchetta, no había sido bien recibida en Londres (Rattenbach, 1983. Dec. T. I. P. 570). Costa Méndez tomó muy en cuenta el mensaje del embajador Williams y presionó a la Junta Militar para que dejara sin efecto el cambio de embajadores. Finalmente, Ortiz de Rozas quedó en Londres y Luchetta fue designado como embajador en Roma. El día 12 de enero, la Junta Militar resolvió ordenar la planificación conjunta de la alternativa militar. El 2 de marzo el presidente Galtieri le comunicó al general Mario Benjamín Menéndez que el gobierno había tomado la decisión de tomar las Malvinas y que él había sido designado como gobernador (Rattenbach, 1983. Dec. T.I P.p. 190, 191).

El mismo día, ante el fracaso de las negociaciones en Nueva York, el canciller Costa Méndez emitió el siguiente comunicado que seguramente provocó inquietud en Londres:

La Argentina ha negociado con Gran Bretaña con paciencia lealtad y buena fe durante más de 15 años en el marco señalado por las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas la solución de la disputa por la soberanía sobre esas islas. El nuevo sistema constituye un paso eficaz para la pronta solución de esa disputa. Por lo demás, si eso no ocurriera la Argentina mantiene el derecho de poner término al funcionamiento de ese mecanismo y de elegir libremente el procedimiento que mejor consulte a sus intereses (Costa Méndez, 1993. P. 90).

Costa Méndez negó que su declaración hubiese alertado a los británicos acerca de una posible ocupación. Lo cierto es que el 3 de marzo, luego de tomar conocimiento de los cables procedentes de su embajada en Buenos Aires, el gobierno británico ordenó preparar planes de contingencia.

## El inicio de la crisis – segundo viaje de Davidoff

A fines de febrero, la Armada le comunicó a Davidoff que el grupo de trabajadores sería embarcado el día 11 de marzo en el buque ARA *Bahía Buen Suceso*, para su traslado a las Georgias. El día 9 de marzo, Davidoff presentó en la embajada británica, una nota con la lista del personal que sería trasladado a Puerto Leith. Además, gestionó ante la Cancillería los certificados provisорios (*tarjeta blanca*) instituidos por la Declaración Conjunta del año 1971. El BAS, que estaba informado de la partida del grupo *Davidoff*, instaló un puesto de observación en cercanías de Puerto Leith para controlar que no se produjese un desembarco como el del *Irizar* en diciembre del año anterior. La navegación del *Bahía Buen Suceso* se desarrolló con normalidad y buen tiempo, y en total sigilo de acuerdo con la orden impartida por el Capitán Osvaldo Niella. Se apagaron las luces de posición, se estableció silencio de radio y se cubrieron los ojos de buey para evitar que la luz interna fuera visible desde el exterior. También se omitieron, como en el primer viaje, los procedimientos de comunicaciones previstos en las normas internacionales. El 19 de marzo, el buque atracó en el muelle de Puerto Leith. Según la declaración de Miguel Ángel Nasso (embarcado como pilotín de máquinas), durante la operación de descarga del material, un miembro de la tripulación cazó un reno con una escopeta y se izó una bandera argentina en un mástil improvisado (Nasso, 2025). La información periodística (*The Times*, 23 March 1982. P.6) consignó que habían sido los obreros los que habían enarbolado la bandera, pero Davidoff negó este hecho, aduciendo que cuando sus hombres desembarcaron, la bandera ya ondeaba en el lugar (Rattenbach, 1983. Dec. T. III.P. p, 627, 628). Poco más tarde, los británicos, que se hallaban observando el desembarco, dieron la novedad al jefe de la base de Grytviken de que un grupo de civiles y militares argentinos había invadido la Isla San Pedro. Esta novedad fue transmitida a Londres (House of Commons Deb, 23 March 1982 Vol. 20 cc 798-801).

Al día siguiente el Foreign Office le comunicó al BAS que les informara a los argentinos que: debían abandonar Puerto Leith y presentarse en Grytviken; arriar la bandera argentina y no alterar las señales del lugar; no podía desembarcar personal militar ni emplear armas de fuego (Rattenbach, 1983. IF. P.45). Las mismas instrucciones fueron transmitidas al embajador británico en Buenos Aires quien inmediatamente lo informó al gobierno argentino. La respuesta de la Cancillería fue que algunas de las aseveraciones del BAS en cuanto a pertrechos, desembarco de armas y personal militar no eran exactas, y que habían contribuido innecesariamente a aumentar el

tono del incidente. El embajador Williams agregó que Davidoff ya había ido dos veces a Georgias por la “puerta de atrás” (sin pasar por Grytviken), por lo que se exponía a la rescisión del contrato o a su arresto (Rattenbach, 1983. IF. P.46). El día 23 de marzo Williams hizo entrega a la Cancillería de una nota comunicando que su gobierno no tenía otra alternativa que ordenar al HMS *Endurance* que evacuara a los obreros a Malvinas, debido a que se interpretaba su presencia como una “ocupación argentina” y que, en la adopción de esas medidas, esperaban la cooperación del gobierno argentino. Posteriormente, el Foreign Office hizo llegar a la Cancillería una segunda nota, que expresaba que, si el gobierno argentino disponía el retorno inmediato del *Bahía Buen Suceso* a Leith para recoger y trasladar a la Argentina a los trabajadores y al material descargado, no sería necesario involucrar al *Endurance*, que había sido redirigido a Grytviken a la espera de nuevas instrucciones (Rattenbach, 1983. IF. P. 50). El mismo 23 de marzo se reunió el Comité Militar estando presente, además de los miembros de la Junta Militar, el jefe del Estado Mayor Conjunto. Durante la reunión se trató el tema de las islas Georgias del Sur, así como, también, algunos aspectos referentes a la planificación ya iniciada de la alternativa militar. Se instruyó al Canciller para que se continuasen las conversaciones y negociaciones con el embajador británico, con la finalidad de prolongarlas en el tiempo. También se decidió enviar inmediatamente al grupo *Alfa*, compuesto por 15 hombres al mando del teniente de navío Alfredo Astiz, que estaba embarcado en el ARA *Bahía Paraíso*, a Puerto Leith con la misión de impedir que los trabajadores fueran evacuados por los británicos (Rattenbach, 1983.I F.P. 51). El día 24 de marzo a las 23.40 horas, el A.R.A. *Bahía Paraíso* llegó a las Georgias y poco después desembarcó el grupo *Alfa* que se instaló junto a los obreros de Davidoff. La decisión de ocupar las Islas Malvinas se adoptó el 23 de marzo, cuando la Junta Militar, en vez de minimizar el hecho de las Georgias, ordenó que se le comunicara al embajador Williams, que los trabajadores no serían retirados de Puerto Leith, ni se permitiría su evacuación por la fuerza. Esta resolución fue tomada rápidamente, porque ya existía, desde diciembre de 1981, la idea de que para llegar a negociaciones exitosas con Gran Bretaña iba a ser necesario hacer uso del poder militar. El embajador británico respondió que los obreros podían trasladarse a Grytviken para legitimar su presencia, colocando, eventualmente, un sello que registrara su ingreso a la Isla (Rattenbach, 1983. IF. P. 52). La reacción del gobierno argentino ante la amenaza de retirar a los trabajadores fue la de hacer desembarcar personal militar armado. En realidad, existían otras opciones por la vía diplomática. Una de ellas la propuso el embajador Ortiz de Rozas quien nunca fue consultado por este incidente:

[...] teníamos que presentarnos en Naciones Unidas, pedir una reunión urgente

del Consejo de Seguridad y decir: Señores, el territorio de Georgias del Sur; nosotros decimos que es argentino; Gran Bretaña dice que es inglés, pero, en el mejor de los casos, para esta Organización es un territorio en disputa. En consecuencia, admitiendo, dentro de los términos internacionales, que es un territorio en disputa, ¿cómo se permite a una de las partes amenazar con el uso de la fuerza para retirar a un grupo de ciudadanos que está con un contrato privado?, y explicar todo el caso. Me animo a pensar que, si nosotros hubiéramos dado ese paso, los posteriores del Consejo de Seguridad hubieran sido mucho más difíciles para Gran Bretaña (Rattenbach, 1983. Dec. T.3. P. 566).

En esa misma reunión, se resolvió que el comando de la operación *Alfa*, hasta el momento asignado al jefe del Estado Mayor General Naval, fuese transferido al general Osvaldo García, a efectos de mantener bajo un comando único a las dos operaciones (*Azul* y *Alfa*) (Rattenbach, 1983. IF. P. 62).

El día 24 de marzo, la Junta Militar resolvió que el comandante del teatro de operaciones Malvinas (TOM) expusiese las fechas más tempranas y aceptables para considerar la ejecución de la operación de recuperación de los archipiélagos. El 25 de marzo, el secretario de Asuntos Exteriores (*Foreign Secretary*), Peter Carrington, insistió en la exigencia de trasladar a Grytviken a los obreros para legalizar su situación, explicando que éste era el último esfuerzo para evitar un enfrentamiento inevitable. El gobierno argentino le respondió por medio del embajador Williams, que no se podía negociar bajo la presión de un buque de guerra, ni bajo la amenaza de expulsión. Se le notificó que el *Bahía Paraíso* se encontraba en la zona para proteger a los obreros en el territorio que la Argentina consideraba también como propio (Rattenbach, 1983. IF. P. 55).

El 26 de marzo se estableció que la fecha más próxima para ejecutar la operación *Azul* podía ser entre el 1, 2 o el 3 de abril. En esa reunión se instruyó al Canciller para que demorara todo lo posible cualquier respuesta al embajador británico y que en cualquier respuesta no ofreciera ninguna propuesta del gobierno argentino. El objetivo era lograr que la labor diplomática permitiese ejecutar la operación militar sin inconvenientes el jueves 1, el viernes 2 o el sábado 3 de abril. También se impartieron instrucciones para el alistamiento de las Fuerzas. La Junta Militar en ningún momento intentó bajar la intensidad de la confrontación diplomática (Rattenbach, 1983. IF. P. 60). Ese mismo día, 26 de marzo, el embajador Williams se comunicó telefónicamente con su colega estadounidense en Buenos Aires para ponerlo al tanto de la situación.

Inmediatamente el embajador Harry Shlaudeman envió un mensaje al Departamento de Estado que decía: "Los británicos temen, quizás con razón, que los argentinos pretendan establecer una presencia permanente en Georgia del Sur como lo hicieron en 1976 en Thule del Sur, en las Islas Sandwich del Sur" (Telegram 2225Z, March 26, 1982,). Los incumplimientos de Davidoff y de los buques de la Armada argentina en sus viajes a las Georgias hicieron sospechar a los británicos que la intención del gobierno argentino era repetir una ocupación similar a la de Thule. El problema que tenían los británicos era que, por razones presupuestarias, habían iniciado en 1977/78 una reducción de las instalaciones y del personal e incluso habían contemplado el cierre de la Base para el invierno de 1982 (BAS Scientific Reports, January 1982). De esta forma, de haber aceptado que permaneciera el grupo Davidoff este hubiese quedado solo en las islas sin control británico. También despertaba sospechas la época en que viajó el grupo Davidoff para iniciar los trabajos, ya que por razones climáticas estos solo podían llevarse a cabo desde fines de septiembre hasta fines de abril. El 28 de marzo, Costa Méndez le entregó al embajador Williams un mensaje para Carrington, con la propuesta de negociar la soberanía argentina sobre los archipiélagos en disputa, manifestándole que los incidentes de las Georgias eran consecuencia de la actitud de Gran Bretaña (Rattenbach, 1983. IF. P. 60).

## La política exterior de Ronald Reagan

La década de los setenta señaló para EE. UU. un período de cambio. La retirada de Indochina, el proceso de *Watergate*,<sup>4</sup> los enfrentamientos raciales y la crisis del petróleo, entre otros eventos, produjeron un fuerte impacto en su sociedad. La URSS, que ya había conseguido alterar el equilibrio del poder militar convencional y nuclear en Europa, buscó aprovechar esta situación para extender su influencia a nivel mundial. Como consecuencia de esta política, a comienzos de 1982, existían distintos conflictos en que los soviéticos participaban de forma directa o indirecta. En el Líbano, se desarrollaba una guerra civil en la que las distintas facciones eran apoyadas, no solo por los soviéticos, sino por otras potencias vecinas como Siria e Israel. En Camboya, tropas vietnamitas apoyadas y abastecidas por la URSS estaban subyugando a ese país.

---

4 El término *Watergate* hace referencia a las actividades ilegales en las que estuvieron involucrados funcionarios del gobierno del presidente Richard Nixon. Debido al escándalo Nixon tuvo que renunciar a la presidencia el 9 de agosto de 1974.

El ejército soviético había ocupado Afganistán, Etiopía y Yemen y había tropas cubanas en Congo, Angola y Etiopía. Cuba también propiciaba y sostenía la insurrección en América Central, y, en general, los soviéticos apoyaban las guerras de liberación nacional de las antiguas colonias con la finalidad de instalar gobiernos marxistas. Por otro lado, el gobierno prooccidental del Sha de Irán fue derrocado y reemplazado por un régimen fundamentalista radicalmente *anti-yankee*, que apresó y mantuvo como rehenes a cincuenta y dos norteamericanos. Irán también se encontraba en guerra con su vecino Irak, amenazando la producción mundial de petróleo.

En Occidente existía una gran incertidumbre, porque el papel de EE. UU. como el país más rico y poderoso de la tierra había comenzado a declinar (Harvey, 2023. P. 131). A comienzos de los años 80, Ronald Reagan asumió la presidencia y desde el inicio de su gestión se dispuso a revertir esta crisis de confianza. En su primera declaración a la prensa manifestó que: “la Unión Soviética era un imperio sin ley, dispuesto a cometer cualquier crimen, a engañar, a estafar para alcanzar sus metas” y que EE. UU. era “la más grande fuerza para la paz que hay en el mundo de hoy” (Kissinger, 1996, p. 547). En este contexto tanto Gran Bretaña como la Argentina se habían convertido en aliados imprescindibles de EE. UU. Reagan fortaleció los tradicionales lazos existentes entre los gobiernos conservadores británicos y los republicanos americanos. Esta afinidad se tradujo en el apoyo incondicional de Gran Bretaña a EE. UU. para la instalación de nuevos misiles nucleares en territorio británico. Reagan también había concebido un vasto plan para contrarrestar la penetración soviético-cubana en Centroamérica. La clave de este plan era el acuerdo con la Junta Militar argentina, cuya cabeza visible era el presidente Leopoldo Galtieri.

## **La posición de EE. UU. en la controversia por Malvinas**

En mayo de 1979, la embajada de EE. UU. en Buenos Aires envió un informe al Departamento de Estado en el que concluía que la Argentina, eventualmente, recuperaría la soberanía política sobre las Islas Malvinas, como resultado de las negociaciones bilaterales con Gran Bretaña. Señalaba que el deterioro en las conversaciones podría posponer, pero no evitar, el eventual fin del gobierno colonial británico, al que calificaba de anacrónico. Afirmaba, además, que mientras las Malvinas no cayesen en manos hostiles con fines estratégicos y militares dañinos (hacía referencia a la URSS) era poco probable que los intereses estadounidenses se vieran afectados negativamente por la

futura disposición de las Islas (*Airgram From the Embassy in Argentina. A-36 1979*).

La ocupación de las Islas por parte de la Argentina fue calificada por el gobierno de EE. UU. como una grave crisis por las consecuencias que podía tener para la política exterior norteamericana. De acuerdo con sus históricas convicciones consideraban que la disputa debía resolverse en forma pacífica y la solución no debía interpretarse como una recompensa al uso de la fuerza. En un primer análisis, el Departamento de Estado concluyó que un enfrentamiento militar entre dos países amigos sería un gran revés para los intereses estadounidenses. Si Gran Bretaña respondía a la agresión sus fuerzas tendrían que operar lejos del teatro europeo y si se produjera un intento fallido por retomar las Islas seguramente caería el gobierno conservador, lo que resultaría en la llegada al poder de los laboristas que apoyarían mucho menos los intereses estadounidenses. En el aspecto jurídico EE. UU. no tenía obligaciones con Gran Bretaña fuera de la claramente definida zona de la OTAN. Destacaba que un enfrentamiento desviaría la atención mundial de las amenazas reales a la paz y pondría en peligro el principio de que las controversias debían resolverse sin recurrir a la fuerza, ya sea en el Oriente Medio o en el Atlántico Sur. Al mismo tiempo, un choque armado podía resultar en lazos más estrechos entre la Argentina y la Unión Soviética, y socavar aún más la relación que EE. UU. había forjado con el gobierno de Buenos Aires por su participación en Centroamérica. Consideraba que existían pocas posibilidades de que el problema pudiese resolverse en el Consejo de Seguridad, porque siempre estaba la amenaza de un voto soviético (Department of State, Falkland Files, Lot 90D400).

El 28 de marzo de 1982 el ministro de asuntos exteriores británico, Peter Carrington, envió un mensaje al secretario de Estado, Alexander Haig, explicándole que había desembarcado en forma ilegal, en las Islas Georgias, un grupo de trabajadores argentinos. Dejó en claro que los argentinos tenían un reclamo de larga data sobre las Islas Malvinas y sus dependencias. Afirmando que la disputa era un asunto bilateral de los gobiernos británico y argentino, pero consideraba que a EE. UU. no le convenía permitir que este incidente fuese la causa de lo que podría convertirse en un conflicto armado en el Atlántico Sur. Finalizaba el mensaje solicitando la intervención norteamericana en el conflicto (Dep.of State, CFPF, P820054-0571). El día 31 de marzo en horas de la noche la primera ministra británica le envió un telegrama al presidente Reagan, en el que le informaba que la Inteligencia británica tenía la confirmación de que la Armada argentina se estaba preparando para invadir las Islas Malvinas en las siguientes 48 horas. Le solicitaba, además, que hiciese una llamada telefónica al presidente argentino

para pedirle garantías de que no se autorizaría ningún desembarco (Message From British Prime Minister Thatcher to President Reagan, March 31, 1982, 2025 Z). Reagan accedió a la solicitud llamando por teléfono al presidente argentino.<sup>5</sup> El presidente estadounidense le pidió a Galtieri que no diera ningún paso militar en las Islas Malvinas y ofreció sus buenos oficios, incluido el envío del vicepresidente George Bush a Buenos Aires (President's Conversation with Argentine President Galtieri. NSC, Falkland File 04/02/1982).

## La relación de EE. UU. con sus aliados

La caída de Francia, en 1940, fue considerada una amenaza inminente a la seguridad de EE. UU. El presidente Franklin D. Roosevelt consideró de vital interés nacional que el Océano Atlántico no fuese dominado por Adolf Hitler, y, por ello, vinculó la seguridad norteamericana con la supervivencia de la Royal Navy (Marina británica). Por esa razón, creía que EE. UU. estaba obligado a hacer todos los esfuerzos para impedir la derrota de Gran Bretaña. La Carta del Atlántico suscripta por el presidente Roosevelt y el primer ministro Winston Churchill el 14 de agosto de 1941 marcó el inicio de la relación especial entre EE. UU. y Gran Bretaña. El documento que redactaron incluía principios *comunes* que EE. UU. y Gran Bretaña se comprometían a seguir en el mundo de la posguerra. Lo más importante era que tanto EE. UU. como Gran Bretaña se comprometían a apoyar la restauración de gobiernos autónomos para todos los países que habían sido ocupados durante la guerra y a permitir que todos los pueblos eligieran su propia forma de gobierno. Roosevelt insistió, también, en que el acuerdo se aplicara no sólo a Europa, sino incluso en las zonas coloniales:

“No puedo creer que emprendamos una lucha contra la esclavitud fascista y al mismo tiempo no nos esforcemos por liberar a todos los pueblos del mundo de una atrasada política colonial” (Kissinger, 1996, p. 277)

Si bien la Carta del Atlántico no era un tratado vinculante, fue importante por varias razones. En primer lugar, afirmó públicamente una visión común entre EE. UU. y Gran Bretaña con relación a la agresión entre los Estados. Cuando estaba finalizando la guerra Roosevelt se mostró más explícito respecto a la cuestión colonial: “Cuando

---

5 El registro oficial de la llamada (President's Daily Diary) indica que se inició a las 08:34 p.m. y finalizó a las 09:14 p.m.

hayamos ganado la guerra, lucharé con todas mis fuerzas para que los EE. UU. no se vean obligados a aceptar algún plan que fomente las pretensiones territoriales de Francia, o que ayude o aliente al Imperio británico en sus ambiciones imperiales" (Kissinger 1996, p. 282).

Con la Carta del Atlántico quedaba claro que Gran Bretaña quedaba relegada a la posición de un socio menor subordinado a las decisiones de EE. UU.

## **Conflictos entre los aliados – Suez**

El 29 de julio de 1956, fuerzas militares egipcias ocuparon las oficinas de la Compañía del Canal de Suez en Egipto y el gobierno decretó la nacionalización de la Zona del Canal. Los británicos denunciaron que el presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser se había apoderado ilegalmente del control de la Compañía del Canal de Suez, en la que el gobierno británico era el mayor accionista. Los franceses, al igual que los británicos, vieron la toma como una amenaza directa a sus intereses estratégicos, especialmente porque afectaba sus rutas de suministro de petróleo y porque Nasser apoyaba moral y materialmente la rebelión en Argelia. Apenas conocida la noticia, los británicos y franceses comenzaron preparativos para la guerra. Francia tomó medidas para hacer participar a Israel, entre las que incluyó un aumento sustancial de envíos de armas francesas. El ataque se inició el 29 de octubre de 1956, cuando seis brigadas israelíes invadieron Egipto. Al día siguiente, tropas británicas desembarcaron en Port Said, mientras fuerzas francesas lo hacían en Puerto Fuad (National Security Agency, 1988. Pp. 20-23). EE. UU. reaccionó presentando en el Consejo de Seguridad una resolución que pedía la retirada de las fuerzas de ocupación, la que fue vetada por Francia y el Reino Unido. Eisenhower dijo al pueblo norteamericano que, en vista del esperado veto británico y francés en el Consejo de Seguridad, él llevaría el caso ante la Asamblea General, donde el veto no podría aplicarse. El 2 de noviembre, la Asamblea General votó, por abrumadora mayoría, poner fin a las hostilidades. (UN. Res. 997-998). El primer ministro británico, Anthony Eden, ignoró la presentación de EE. UU. y desestimó la resolución de la ONU. El 5 de noviembre la Unión Soviética presentó una enérgica protesta condenando las acciones británicas y francesas amenazando con intervenir para apoyar a los egipcios y restablecer la paz en el Medio Oriente. La denuncia incluso contenía la amenaza de utilizar armas nucleares contra Londres y París. Ante la gravedad de los hechos el gobierno de EE. UU. amenazó con dañar gravemente el sistema financiero británico vendiendo los bonos en libras esterlinas del gobierno estadounidense si Gran Bretaña y sus aliados no daban cumplimiento a la resolución

de la ONU. El 6 de noviembre, ante la dura presión de EE. UU., los gobiernos de Gran Bretaña, Francia e Israel acordaron un alto al fuego y la retirada de las tropas (National Security Agency, 1988). Durante la crisis de Suez el gobierno de EE. UU. planteó que las obligaciones de este país para con sus aliados estaban circumscripciones por precisos documentos jurídicos. También que el recurso del empleo de la fuerza por parte de cualquier nación era inadmisible, excepto cuando podía definirse precisamente como defensa propia. Después de Suez, Eisenhower declaró que la actitud de sus aliados afectaba los intereses de su país justificando su intervención en el conflicto:

En primer lugar, los intereses vitales de los Estados Unidos son mundiales, y abarcan ambos hemisferios y todos los continentes. En segundo lugar, tenemos una comunidad de intereses con toda nación del mundo libre. En tercer lugar, la interdependencia de intereses exige un respeto decente a los derechos y a la paz de todos los pueblos (Kissinger, 1996. P. 386)

Después de Suez, Gran Bretaña extrajo conclusiones acerca de su propia debilidad y las puso al servicio de una política totalmente distinta. Apartándose de la unidad europea, optó por una subordinación permanente a la política norteamericana.

## La OTAN

Siendo fiel al pensamiento norteamericano, la administración Roosevelt logró la aprobación del congreso de EE. UU. para la creación de una organización internacional que fuera el mejor medio para prevenir guerras futuras. Roosevelt consiguió el respaldo no solo de ambas cámaras, sino también el apoyo de la opinión pública. Con este aval y el acuerdo de representantes de 50 naciones nació la Organización de las Naciones Unidas el 24 de octubre de 1945. Además de la Asamblea General de todos los Estados miembros, se constituyó un Consejo de Seguridad de cinco miembros permanentes y seis no permanentes. En los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, EE. UU. propició también acuerdos regionales compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. En 1947 se firmó el Tratado de Asistencia Recíproca, también conocido como Tratado de Rio (OAS, 2025. B-29), que tenía el propósito de proveer ayuda mutua para hacer frente a la agresión o a ataques armados contra cualquier Estado americano. El Tratado de Río de 1947 y el Pacto de Bogotá de 1948 aportaron un componente de seguridad que quedó institucionalizado con la creación de la Organización de los Estados Americanos. Con la finalidad de contener el avance del comunismo, EE. UU. implementó el

Plan Marshall que consistía en un programa de ayuda, destinado a poner de pie económicamente a Europa Occidental. A medida que el poder de la Unión Soviética se extendía a varios países de Europa del Este, existía la preocupación entre los países de Europa Occidental de que Moscú impusiera su ideología y autoridad en todo el continente. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los gobiernos occidentales comenzaron a reducir sus estructuras de Defensa y a desmovilizar sus Fuerzas. Sin embargo, en enero de 1948, el gobierno británico expuso la necesidad de una alianza defensiva y una agrupación regional en el marco de la Carta de las Naciones Unidas. Europa Occidental no tenía fuerzas suficientes como para rechazar un ataque soviético, por lo que necesitaban involucrar a EE. UU., que solo aceptaría brindar apoyo militar a una Europa unida. Entonces Bélgica, Francia, Luxemburgo, los Países Bajos y el Reino Unido firmaron el Tratado de Bruselas en marzo de 1948, creando la Unión Occidental. Diseñado para fortalecer los lazos entre los firmantes y, al mismo tiempo, establecer un sistema de defensa común, el Tratado de Bruselas se convirtió finalmente en la base del Tratado de Washington. Mientras tanto, el Senado de EE. UU. adoptó la Resolución Vandenberg<sup>6</sup> que cambiaría el curso de la política exterior estadounidense, ya que permitía al país participar constitucionalmente en un sistema de defensa mutua en tiempos de paz. Las negociaciones sobre lo que se convertiría el Tratado de Washington se llevaron a cabo entre las potencias del Tratado de Bruselas, además de EE. UU. y Canadá. Posteriormente, Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal fueron invitados a las sesiones finales de las negociaciones. EE. UU. consideraba que era necesario establecer un mecanismo que les permitiera enviar ayuda a los países atacados sin tener que declarar la guerra (NATO, 2025). Finalmente, prevaleció la perspectiva estadounidense sobre la defensa colectiva. No habría una declaración de guerra automática ni obligación de compromiso militar por parte de los países miembros; las medidas a tomar serían competencia de cada uno. El alcance geográfico de la Alianza en términos de área de responsabilidad fue otro tema en el que los negociadores discreparon. EE. UU. y el Reino Unido consideraban a la OTAN una organización regional, mientras que otros países, como Francia, opinaban que debía asumir un papel más global. El ámbito geográfico de la Alianza comprendía:

El territorio de cualquiera de las partes en Europa o América del Norte, los Departamentos argelinos de Francia (dejó de ser aplicable a partir del 3 de julio de 1962), el territorio de Turquía o las islas bajo la jurisdicción de

---

<sup>6</sup> El 11 de junio de 1948 el senador Arthur Vandenberg presentó ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado una resolución que permitía a los EE. UU. alcanzar acuerdos de defensa colectiva.

cualquiera de las partes en la zona del Atlántico Norte al norte del trópico de Cáncer.

Las fuerzas, buques o aeronaves de cualquiera de las partes, cuando se encontrasen en o sobre estos territorios o cualquier otra zona de Europa en la que estuvieran estacionadas fuerzas de ocupación de cualquiera de las partes en la fecha en que el Tratado entró en vigor, o en el Mar Mediterráneo o en la zona del Atlántico Norte al norte del trópico de Cáncer.

El estatus de los territorios coloniales fue uno de los principales puntos de discordia en la redacción del Tratado de Washington. Francia insistió en incluir a Argelia, mientras que Bélgica solicitó la inclusión del Congo. Sin embargo, EE. UU. y Canadá querían excluir todos los territorios coloniales. Finalmente, se aceptó la solicitud de Francia de incluir a Argelia, que había sido plenamente integrada en la organización política y administrativa francesa como departamento francés, pero rechazaron la solicitud de Bélgica respecto del Congo. El 4 de abril de 1949, se firmó en Washington el Tratado del Atlántico Norte en el que las partes reafirmaron los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas para la conservación de la paz y la seguridad. La función de la Alianza del Atlántico consistía en actuar hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “hubiese tomado las medidas necesarias para restaurar la paz y la seguridad” (NATO, 2025. 67656).

La OTAN fue la primera alianza militar de tiempos de paz en la historia de los EE. UU. y constituía una desviación de su política exterior, debido a que su Constitución no lo permitía. Sin embargo, sostienen que esta organización no pretendía defender el statu quo en Europa, sino que apoyaba principios, no territorios, y que no se oponía al cambio, sino sólo al uso de la fuerza para provocarlo. Concluían que el Tratado del Atlántico Norte no estaba dirigido contra nadie, sino sólo contra la agresión. El documento era considerado, junto con el Tratado de Río, como desarrollos del concepto de seguridad colectiva- Asimismo se consideraba que no constituía una alianza militar, sino una alianza contra la guerra misma (Kissinger, 1996. P. 318). Este acuerdo de defensa colectiva solo se podía aplicar a favor de los signatarios que hubiesen sufrido ataques en Europa o América del Norte, y no incluía conflictos en territorios coloniales (history.state.gov.1945-1952/nato ). En tiempos de paz, el alto mando de la OTAN es, básicamente, un órgano de planificación; en lo operativo, las fuerzas militares de cada país aliado permanecen bajo el mando nacional, y conservan el derecho al empleo de sus fuerzas. Sucedió así cuando fuerzas francesas fueron empleadas en Argelia, y fuerzas norteamericanas en el Líbano en 1958, en la guerra árabe-israelí en 1973 y

durante la guerra del Golfo de 1991. El mismo criterio se aplicó a las fuerzas británicas empeñadas en el conflicto del Atlántico Sur en 1982.

Su artículo primero, al igual que el del TIAR, establece que sus miembros se comprometen a resolver por medios pacíficos cualquier controversia internacional en la que pudieran verse implicados, y a abstenerse de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza de cualquier forma que resulte incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. Es importante destacar que los norteamericanos, consideraban que una alianza era como una empresa con acciones públicas; en ella, la influencia debía reflejar la parte proporcional de propiedad de cada cual, y debía calcularse en proporción directa con la contribución material de la nación al esfuerzo común (Kissinger, 1996, p. 426). Al aportar el 70% del presupuesto de Defensa de la OTAN, su estructura militar estuvo siempre conducida por un comandante supremo de origen estadounidense. La primera vez que se invocó el artículo 5<sup>7</sup> (NATO 2025. Official texts. 17120) fue con motivo de los ataques terroristas a gran escala perpetrados en EE. UU. el 11 de septiembre de 2001.

En 1958, el presidente francés Charles de Gaulle protestó por el papel hegemónico que tenían los Estados Unidos en la Organización y por lo que, a entendimiento del presidente, era una relación especial entre EE. UU. y el Reino Unido. En un memorándum enviado al presidente estadounidense Eisenhower y al primer ministro británico Macmillan, el 17 de septiembre de 1958, De Gaulle argumentaba a favor de la creación de una dirección tripartita, que pusiese a Francia en igualdad de condiciones con EE. UU. y el Reino Unido, abogando también por la expansión de la OTAN en las áreas geográficas de interés para Francia, como Argelia, donde intentaba eliminar a las fuerzas insurgentes y necesitaba la ayuda de la OTAN. Sin embargo, la mayoría de sus miembros se negaron a considerar cualquier planificación para actividades fuera del área de responsabilidad prescripta en el Tratado. Tampoco obtuvo la aprobación de EE. UU., que buscaba la descolonización de los territorios en poder de Francia y de

---

7 Artículo 5: Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas en Europa o América del Norte será considerado un ataque contra todas ellas y, en consecuencia, acuerdan que, si tal ataque armado ocurre, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes así atacadas tomando de inmediato, individualmente y en concierto con las otras Partes, las medidas que considere necesarias, incluido el uso de la fuerza armada, para restablecer y mantener la seguridad del área del Atlántico Norte. Todo ataque armado de esa índole y todas las medidas adoptadas como resultado del mismo serán notificadas inmediatamente al Consejo de Seguridad. Dichas medidas terminarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Gran Bretaña. De Gaulle consideró las respuestas dadas como insatisfactorias, así que decidió construir una Defensa independiente para su país. El 11 de marzo de 1959, retiró su flota en el Mediterráneo del comando de la OTAN. Tres meses después, en junio de 1959, De Gaulle prohibió la entrada de armas nucleares en territorio francés. Esto provocó que EE. UU. devolviera el control, de las diez mayores bases aéreas que habían operado en Francia. En 1966, las Fuerzas armadas francesas fueron retiradas del comando integrado de la OTAN, y se ordenó que todas las tropas no francesas abandonasen el territorio galo. Esta decisión provocó el traslado del Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE Supreme Headquarters Allied Powers Europe) de Rocquencourt, cerca de París, a Casteau, en Bélgica. Debían abandonar territorio francés para abril de 1967 (shape. nato. P.1463252). Francia se reintegró a la OTAN en abril de 2009, pero puso las siguientes condiciones para su retorno: a) que se mantuviera una libertad de apreciación total para su participación en operaciones de la OTAN; b) que se mantuviera su independencia nuclear, y que ninguna fuerza francesa permaneciese de forma permanente bajo el mando de la OTAN en tiempos de paz (France diplomatie, 2025). Por consiguiente, durante la Guerra de Malvinas, el apoyo que brindó Francia a Gran Bretaña en relación a las sanciones económicas y al embargo de armas, respondían a su afiliación al Grupo de los 10, y no como miembro de la OTAN. Joseph Luns, quien se desempeñaba como secretario general en 1982, precisó que esa organización no tenía oficialmente posición tomada sobre el conflicto del Atlántico Sur, puesto que se había desarrollado fuera de su jurisdicción geográfica (Bartolomé, 1996. P. 187). La ex subsecretaria general adjunta, Carmen Romero, declaró oficialmente en 2023, que la cuestión de las Malvinas es una cuestión bilateral entre el Reino Unido y la Argentina, por lo tanto, la OTAN no tiene ni tuvo ninguna competencia en el conflicto. Agregó que la Alianza no tiene ninguna injerencia en América Latina y que tampoco tiene ninguna base militar fuera de su zona de responsabilidad (Mayer, 2023).

La desafectación de importantes unidades militares británicas de sus compromisos con la OTAN durante la crisis de Malvinas implicó una disminución de sus capacidades, sin embargo, no se recomendó ninguna compensación para cubrir ese déficit. Apreciaron que la brecha de fuerzas en su zona de responsabilidad era una reducción temporal, que en caso necesario podía cubrirse parcialmente con medios de EE. UU. u otros países de la Alianza. (Telegram FM Atlantic Command TO Joint Chiefs of Staff, May 2, 1982). Finalizada la guerra, el gobierno de EE. UU. recomendó a los británicos una presencia reducida, en relación con el tamaño y composición de la guarnición permanente en las Malvinas. Sostenían que tendría como ventaja

minimizar las fuerzas desafectadas de la OTAN. Una presencia más pequeña en el Atlántico Sur debía ser suficiente para disuadir una acción militar argentina y derrotar cualquier desafío militar en caso de que la disuasión fallara (Historical Documents Vol. XIII. D. 384). Los británicos reconocieron sus compromisos con la OTAN y se comprometieron a dejar en Malvinas, únicamente, las fuerzas estrictamente necesarias (Historical documents. Vol. XIII. D. 424). El 5 de agosto de 1982, el secretario de Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, declaró ante la Cámara de Representantes de EE. UU., lo siguiente:

EE. UU. no tiene ningún interés en las islas. Dado que algunos comentarios en el extranjero han sugerido lo contrario, declaro explícitamente que EE. UU. nunca ha tenido, ni tiene, interés alguno en establecer una base militar de ningún tipo en estas islas <sup>8</sup>(House of Representatives August 5, 1982, Vol. 4. P 117 – Rattenbach, 1983. I F.P.19).

## El caso Ascensión

La Isla Ascensión es una isla volcánica, a 7°56' al sur del Ecuador, en el Océano Atlántico Sur. Se encuentra a 1540 km de África, a 2300 km de Sudamérica, a 6.700 km de Gran Bretaña y a 6.350 km de las Islas Malvinas. Está gobernada como parte del Territorio Británico de Ultramar de Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los EE. UU., en acuerdo con el gobierno del Reino Unido, construyó el aeródromo Wideawake. Desde julio de 1942 hasta el final de la guerra en 1945, aviones estadounidenses transitaron por la isla Ascensión con destino a los teatros de operaciones de África del Norte, Oriente Medio y Europa. Después de la guerra el aeródromo cayó en desuso hasta el año 1957, en el que se restableció la presencia estadounidense. Se amplió el aeródromo y, en 1967, se construyó una estación de seguimiento de la NASA<sup>9</sup> (Ascension Island Government, 2025). El 29 de agosto de 1962 se firmó en Washington, entre el gobierno de los EE. UU. y del Reino Unido, un tratado (Treaty Series No. 71, 1962) relacionado con la utilización del aeródromo de Wideawake por parte de aeronaves de la RAF (Royal Air

<sup>8</sup> La traducción me pertenece

<sup>9</sup> National Aeronautics and Space Administration. Es la agencia del gobierno estadounidense responsable del programa espacial civil.

Force). En dicho acuerdo se establecía el derecho del gobierno británico para aterrizar aeronaves militares con la única condición de notificar al comandante de la USAF (U.S Air Force), a cargo de la operación del aeródromo, con al menos 24 horas de antelación de la llegada de cualquier aeronave y con al menos 72 horas de antelación de la llegada de grupos de dos o más aeronaves. Establecía, además, que en el caso de que el gobierno del Reino Unido considerara necesario instalaciones logísticas, administrativas u operativas adicionales en el aeródromo, el gobierno de los EE. UU. debía permitirle establecer, mantener y utilizar dichas instalaciones. También establecía que debían coordinarse las operaciones de aeronaves militares británicas para garantizar que no interfiriesen con las actividades de la NASA/USAF. De acuerdo con los términos del Tratado, el 2 de abril de 1982, el Foreign Office informó al Departamento de Estado que entre el 3 y el 7 de abril de 1982 aterrizarían en el aeródromo de Wideawake hasta 12 C-130<sup>10</sup> de la RAF. El motivo era transportar tropas a Ascensión para embarcarlas en buques que se dirigirían a Malvinas. También los británicos solicitaban que EE. UU. les vendiesen 630.000 libras<sup>11</sup> de combustible de las reservas que tenían en la isla. El mensaje fue retransmitido el día 3 de abril a la embajada de EE. UU. en Buenos Aires. Ese mismo día el embajador Shlaudeman informó al gobierno argentino sobre las actividades comunicadas por los británicos. (Telegram, 1960)

En una conferencia de prensa celebrada el 5 de abril, el portavoz del Departamento de Estado, Dean Fischer, describió la política estadounidense sobre el uso británico de las instalaciones militares estadounidenses, incluido el aeródromo Wideawake en la Isla Ascensión:

Nuestra opinión al respecto es que la Isla Ascensión es una posesión británica. El Reino Unido tiene el derecho legal de aterrizar allí aeronaves militares tras notificar al comandante de la Fuerza Aérea estadounidense en el aeródromo. El gobierno de EE. UU. está obligado, en virtud de un acuerdo de 1962 que rige el uso del aeródromo, a cooperar con el Reino Unido en el uso de las instalaciones logísticas, administrativas u operativas; por lo tanto, dicho uso del aeródromo no constituye, en modo alguno, una intervención estadounidense en la disputa entre el Reino Unido y Argentina<sup>12</sup> (American Foreign Policy: Current Documents, 1982, p. 1299).

---

10 El Lockheed C-130 *Hércules* es un avión de transporte militar de origen estadounidense.

11 Equivale a 285.762.960 litros.

12 La traducción me pertenece

## Conclusiones

El incidente de las islas Georgias del Sur se originó al desembarcar personal argentino en la Isla San Pedro, izar el pabellón nacional y no cumplimentar los requisitos de inmigración exigidos por las autoridades británicas. Este hecho se transformó en el factor desencadenante del conflicto del Atlántico Sur, al producir una reacción británica que precipitó la decisión de la Junta Militar de llevar a cabo la operación Azul. El incidente no fue provocado por Gran Bretaña. Su actitud firme frente a los hechos se debió a que su gobierno temía que los argentinos repitiesen la instalación de una estación científica como lo habían hecho en Thule. Está demostrado que esa era, efectivamente, la intención del gobierno argentino, y también la de emplear la alternativa militar para forzar las negociaciones.

El apresurado relevo del agregado naval a la embajada en Londres, el intento de remplazar al embajador Ortiz de Rozas por un militar, las declaraciones del canciller Costa Méndez, el incumplimiento de las normas internacionales de navegación por parte de los buques de la Armada al ingresar a Georgias y de las instrucciones dadas por los británicos a Davidoff, despertaron serias sospechas en el gobierno británico sobre las verdaderas intenciones de los argentinos.

Como reconoce la CAERCAS,<sup>13</sup> la supuesta arbitrariedad en el manejo del incidente Georgias por parte de Gran Bretaña fue una afirmación que no se ajustó a la realidad. Davidoff ya había sido advertido por la embajada británica en Buenos Aires del procedimiento para el ingreso a las Islas Georgias. Costa Méndez argumentaba que como la Argentina las reclamaba como territorio propio no era necesario cumplir con los requisitos de ingreso impuestos por la autoridad británica. Lo cierto es que, si bien existía la disputa, el país había aceptado que los archipiélagos estaban, de hecho, en poder de Gran Bretaña y su administración. Si la Cancillería entregó a cada uno de los obreros el certificado provisorio (Tarjeta Blanca) establecido en la Declaración Conjunta de 1971, tácitamente reconocía que las Islas estaban en poder de Gran Bretaña.

Después de la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. impuso su pensamiento de cómo evitar las guerras con la creación de organizaciones colectivas para asegurar la paz, como la ONU y su Consejo de Seguridad, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y el Tratado del Atlántico Norte. En 1941, la seguridad de EE. UU. dependía de que Gran Bretaña no fuese derrotada. En 1982 la situación era similar. Un

---

13 Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur.

fracaso militar de su principal aliado provocaría la caída del gobierno conservador. Un gobierno laborista no hubiese permitido la instalación en territorio británico de los nuevos misiles, que Reagan había acordado con Thatcher, para recuperar el equilibrio nuclear en Europa. Tanto en la crisis de Suez como en la de Malvinas EE. UU. intervino en función de sus propios intereses. Según los norteamericanos, las obligaciones que tenían con sus aliados estaban circunscriptas por precisos documentos jurídicos, como el Tratado del Atlántico Norte o el TIAR. En todos ellos estaba claramente prescripto que el recurso del empleo de la fuerza por parte de cualquier nación era inadmisible, excepto cuando podía definirse, precisamente, como defensa propia. La actitud del gobierno de EE. UU., respecto de Malvinas, fue coherente con esta postura.

La OTAN no tuvo ningún papel en el conflicto del Atlántico Sur. La teoría de la guerra limitada para instalar una base militar de esa organización no tiene ningún sustento. Quedó demostrado que la magnitud de la guarnición instalada después de la guerra respondía a disuadir un nuevo ataque argentino y no a las supuestas necesidades de la OTAN en el Atlántico Sur.

Actualmente, la mayoría de los documentos oficiales han sido desclasificados y en ninguno de ellos puede verificarse esa teoría. Desde el sentido común, la teoría de la guerra fabricada con el objetivo de instalar una base militar de la OTAN no puede ser aceptada. Gran Bretaña tenía la ocupación efectiva de las islas en disputa, por lo que no necesitaba correr el riesgo de emprender una campaña a 13000 km de distancia con grandes posibilidades de fracasar en el plano militar y en el diplomático.

También se omite la relación entre EE. UU. y Gran Bretaña en el contexto global. Existen abundantes documentos oficiales del gobierno de EE. UU. que señalan que la disputa por los archipiélagos del Atlántico Sur entre Argentina y Gran Bretaña no era un asunto prioritario en la política exterior de EE. UU. Sí, en cambio, tenía prioridad mantener la alianza con Gran Bretaña para recuperar el equilibrio de armas nucleares en Europa, y con la Argentina en el apoyo a los Contras<sup>14</sup> en Centroamérica.

Gran Bretaña no podía provocar una guerra sin el visto bueno de EE. UU., después de lo ocurrido en el canal de Suez en 1956, hecho que determinó la política entre los aliados.

---

14 Los Contras, o la Resistencia Nicaragüense, fueron milicias anticomunistas formadas por ex miembros de la Guardia Nacional somocista que operaron en Nicaragua contra el gobierno del Frente Sandinista.

EE. UU. intentó, por todos los medios, evitar la guerra, pero como potencia hegemónica en el marco de la Guerra Fría no podía aceptar que ningún país obtuviera por la fuerza lo que no había podido obtener en el terreno diplomático. Por esta causa y ante el fracaso de las opciones diplomáticas declararon su apoyo a Gran Bretaña.

No existe ningún documento, declaración o argumento que abone la teoría del interés de la OTAN en instalar una base militar en el Atlántico Sur. La teoría de la *guerra fabricada*, que fue parte de una narrativa sobre los orígenes de la guerra, es irreconciliable con la evidencia que, a 43 años del conflicto armado, aportan las fuentes documentales desclasificadas de los países intervenientes.

## Referencias bibliográficas

- Armanelli, O. (2024) Casus Belli de Malvinas, 1982 ¿Una guerra inventada por Gran Bretaña? Revista Casus Belli Nro V (61-93). <https://fe.undef.edu.ar/publicaciones/ojs3/index.php/casusbelli/issue/view/5/6>
- Ascension Island Government. A History of Ascension Island. <https://www.ascension.gov.ac/section/history>
- Balza, M. (09 de mayo de 2020) Malvinas: cómo se gestó el decisivo apoyo de la OTAN al Reino Unido durante la guerra. Infobae.com. <https://www.infobae.com/opinion/2020/05/09/malvinas-como-se-gesto-el-decisivo-apoyo-de-la-otan-al-reino-unido-durante-la-guerra/>
- Bartolomé, M. (1996). El conflicto del Atlántico Sur. Una perspectiva diferente. Buenos Aires. Círculo Militar.
- British Antarctic Survey, Headland, South Georgia: A Concise Account, BAS Scientific Reports (January 1982). [https://nora.nerc.ac.uk/id/eprint/524383/1/Headland\\_1982\\_South%20Georgia.pdf](https://nora.nerc.ac.uk/id/eprint/524383/1/Headland_1982_South%20Georgia.pdf)
- Calo, L. (2 de abril de 2022). Entrevistas. Federico Lorenz: “La OTAN tiene una base en Malvinas y las respuestas argentinas son retóricas”. Laizquierda.com. <https://www.laizquierdadiario.com/Federico-Lorenz-La-OTAN-tiene-una-base-en-Malvinas-y-las-respuestas-argentinas-son-retoricas>
- Comisión (Rattenbach) de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (1983). Informe final.
- Comisión (Rattenbach) de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (1983). Declaraciones. Tomo I.

- Comisión (Rattenbach) de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (1983). Declaraciones. Tomo III.
- Comisión (Rattenbach) de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades en el Conflicto del Atlántico Sur (1983). Declaraciones. Tomo V.
- Costa Méndez, N. (1993). Malvinas. Esta es la historia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Cisneros, A.; Escude, C. y otros, Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas. Tomo XII, Capítulo 57: Malvinas y la diplomacia bilateral anglo argentina, 1945-1981, Del inicio del diálogo al Memorándum de Entendimiento. [https://cari.org.ar/archivo\\_historico\\_digital/pdf/hgrreera/TOMO%20XII.pdf](https://cari.org.ar/archivo_historico_digital/pdf/hgrreera/TOMO%20XII.pdf)
- Department of State. Airgram From the Embassy in Argentina. A-36. Buenos Aires, May 16, 1979. Lot 90D400. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d1>
- Exchange of notes between the government of the United Kingdom and the government of the United States of America concerning the use of the airfield at Wideawake in Ascension Island by aircraft of the Royal Air Force. Washington. August 29. 1962. Treaty series no. 71 (1962). <https://treaties.fcdt.gov.uk/data/Library2/pdf/1962-TS0071.pdf>
- Fernández de Kirchner C. (2 de abril de 2014) La verdad sobre Malvinas es que constituye la base militar nuclear de la OTAN en el Atlántico Sur. Unidad Ciudadana. <https://www.cfkargentina.com/malvinas-otan-cristina-kirchner-dia-del-veterano/>
- Freedman L., Gamba, V. (1992) Señales de Guerra. El conflicto de las Islas Malvinas de 1982. Buenos Aires. Javier Vergara Editor S.A
- Harvey, R. (2023) El ataque al Sheffield: una oportunidad perdida. Revista Casus Belli nro. IV. <https://fe.undef.edu.ar/publicaciones/ojs3/index.php/casusbelli/issue/view/4/5> (123-156)
- International Maritime Organization (28 August 2025). Convention on Facilitation of International Maritime Traffic (FAL). [https://www.imo.org/en/about/conventions/pages/convention-on-facilitation-of-international-maritime-traffic-\(fal\).aspx](https://www.imo.org/en/about/conventions/pages/convention-on-facilitation-of-international-maritime-traffic-(fal).aspx)
- Ley 19.529 (20 de marzo de 1972). Declaración conjunta. Comunicaciones entre Islas Malvinas y el territorio continental argentino.
- Marina Mercante. El viaje del ARA Bahía Buen Suceso y su rol en las Georgias del Sur (16 de febrero de 2025). <https://maquinistasnavalesargentina.blogspot.com/2025/02/el-viaje-del-ara-bahia-buen-suceso-y.html>

- Mayer B. (24 de noviembre de 2023). El Litoral en la OTAN: Malvinas, los recursos argentinos, las amenazas mundiales y la necesidad del desarrollo militar. [https://www.ellitoral.com/internacionales/otan-litoral-bruselas-malvinas-recursos-argentinos-amenazas-mundiales-desarrollo-militar\\_0\\_Ijeyofu8ju.html](https://www.ellitoral.com/internacionales/otan-litoral-bruselas-malvinas-recursos-argentinos-amenazas-mundiales-desarrollo-militar_0_Ijeyofu8ju.html)
- Ministere de l'europe et des affaires étrangères. France diplomatie (25 Sep 2025). France et l'OTAN. <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/politique-etrangere-de-la-france/securite-desarmement-et-non-proliferation/nos-alliances-et-cooperations/la-france-et-l-otan/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Cuestión Malvinas- antecedentes-Periodo 1966-1982. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/politica-exterior/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1966-1982>
- Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto, República Argentina. (28 de agosto de 2025) Política exterior. Cuestión Malvinas. Periodo 1966-1982.  
<https://www.cancilleria.gob.ar/es/politica-exterior/cuestion-malvinas/antecedentes/periodo-1966-1982>
- National Security Agency. Office of Archives and History. (1988). The Suez Crisis. A Brief Comint History.
- National Security Council, NSC Institutional Files, CPPG 0030. D.NATO Implications. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d424>
- North Atlantic Treaty Organization. Founding Treaty. [https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics\\_67656.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_67656.htm)).
- North Atlantic Treaty Organization (NATO), 1949. <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/nato>
- North Atlantic Treaty Organization. Official texts. [https://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_17120.htm](https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm)
- North Atlantic Treaty Organization. 1966-1967: SHAPE Finds a New Home <https://shape.nato.int/page1463252>
- Organización de las Naciones Unidas. Asamblea General. Resolución 2065 (XX): Cuestión de las Islas Malvinas (Islas Falkland). [https://undocs.org/es/a/res/2065\(XX\)](https://undocs.org/es/a/res/2065(XX))
- Organización de las Naciones Unidas. Consejo de Seguridad. Resolución nro. 997 (ES – I) del 30 de octubre de 1956. <https://www.un.org/depts/dhl/dag/docs/ares997-998s.pdf>

- Organization of American States. Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance.  
<https://www.oas.org/juridico/english/treaties/b-29.html>
- Plummer, S. (2 March 1982). Argentines hoist a flag on Falklands. The Times.  
<https://archive.margaretthatcher.org/doc19/820323%20SG%20incident%20TMS%20p6.pdf>
- Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State. Buenos Aires, March 26, 1982, 2225Z. Ambassador Williams told me by telephone late this afternoon (March 26. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d20>
- Telegram From the Commander in Chief, Atlantic Command (Train) to the Chairman of the Joint Chiefs of Staff (Jones) Subj: Impact on NATO Forces Due Falklands Crisis. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d291>
- Telegram From the Department of State to the Embassy in the United Kingdom. Washington, August 13, 1982, 1942Z227203. Subject: Falklands-Related Drawdown of UK NATO Forces. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d384>
- United Nations (9 September 2024) The United Nations and Decolonization Non-Self-Governing Territories. Falkland Islands (Malvinas). <https://www.un.org/dppa/decolonization/en/nsgt/falkland-islands->
- United States Congress. House of Representatives. Committee on foreign affairs. subcommittee on inter-American affairs, 97<sup>th</sup> congress, second session, vol. 4. P. 117. <https://www.congress.gov/>
- UK Parliament- House of Commons. Falkland Islands (Joint Statement). Volume 823: debated on Thursday 23 September 1971. <https://hansard.parliament.uk/commons/1971-09-23/debates/fb0aa5e2-1ded-42ab-be3c-f5d10d183899/FalklandIslands>